

Un apéndice a los *Triumph* de Petrarca: el *Triumphus Fame* IIa

José Luis QUEZADA A.

Universidad Nacional Autónoma de México

Pese a la importancia de los *Triumph* de Petrarca, aún no hay una edición crítica que ofrezca una versión definitiva del texto. En 1950, Roberto Weiss publicó por primera vez de forma íntegra este fragmento del *Triumphus Fame*; la reaparición de estos versos da cuenta de la incansable labor de revisión que Petrarca desarrollaba para la composición de sus obras. En los seis episodios que lo conforman, el aretino presenta un sinnúmero de personajes históricos y literarios, en gran parte de la antigüedad grecolatina. En esta “biblioteca ideal” petrarquesca, el *Triumphus Fame* revela el grado de conocimiento que Petrarca tenía de los autores clásicos ahí mencionados. Aquí se presenta la primera traducción al español del *Triumphus Fame* IIa.

Palabras clave: *Triumphus Fame*, antigüedad grecolatina, fragmento, *terza rima*, desfile triunfal.

Despite the importance of Petrarch’s *Triumph*, there is currently no critical edition that provides a definitive and uniform version. In 1950, Robert Weiss published this fragment in its complete form for the first time. With the re-discovery of these long-lost verses, Petrarch’s dedication in revising and polishing his poems becomes evident. In the work’s six episodes, a great number of historic and literary characters, mostly from Classical Antiquity, march through its pages. In this “ideal library”, the *Triumphus Fame* shows the degree of knowledge Petrarch had of the classical authors he mentioned. This article offers the first translation into Spanish of the *Triumphus Fame* IIa.

KEYWORDS: *Triumphus Fame*, Classical Antiquity, fragment, *terzarima*, triumphal procession.

Con respecto al estudio de los *Triumph* de Petrarca, queda todavía por escribirse una buena parte de la historia. La reconstrucción de este episodio literario sólo podrá realizarse completamente hasta que contemos con una edición definitiva del texto que pueda disipar todas las dudas que hasta ahora permanecen sin solución. No obstante, contamos con ediciones comentadas y anotadas de valor insustituible que significan

un fundamento sólido para el estudio de esta obra.¹ Además de esto, las investigaciones desarrolladas a lo largo del último siglo nos han permitido saber muchísimos aspectos antes desconocidos acerca de esta composición poética en *terza rima*. Baste un ejemplo: en contra de la versión que Petrarca mismo difundió afirmando que no había leído el *sacro poema* de Dante, versión que pervivió durante más de cinco siglos, ahora tenemos la certeza absoluta de que el poeta aretino no sólo leyó la *Commedia*, sino que también estudió e imitó deliberadamente el modelo dantesco. Numerosas pruebas de lo anterior pueden encontrarse en los *Rerum vulgarium fragmenta*, pero de manera más evidente en los *Triumph*.²

Petrarca trabajó en este extenso poema en tercetos sobre todo en la segunda mitad de su vida; en esta obra asistimos a una sucesión de desfiles triunfales relacionados con los *triumphi*³ que los generales romanos encabezaban tras haber conseguido alguna victoria militar. La sucesión de estos desfiles se presenta de la siguiente manera: *Triumphus Cupidinis*, dividido en cuatro partes; *Triumphus Pudicitie*, *Triumphus Fame*, dividido en tres partes; *Triumphus Temporis*, y por último el *Triumphus Eternitatis*. En cada uno de estos episodios Petrarca presenta un sinnúmero de personajes tanto históricos como literarios, en su mayor parte personajes de la antigüedad grecolatina relacionados con los temas correspondientes a cada uno de los desfiles mencionados.

Si bien la mole de versos conservada permite hacernos una idea general acerca de la estructura ascendente, por así decir, que la obra presenta —desde el deseo hasta la eternidad— también es cierto que la lectura del poema hace evidente que éste carece de una revisión definitiva por parte del autor. Es bien sabido que el proceso de perfeccionamiento al que el poeta sometía sus obras era obsesivo y prolongado. En el caso de los *Triumph*, la revisión se tornó interminable y el poema quedó finalmente inconcluso, igual que algunas otras de sus obras latinas, piénsese al menos en su otro gran proyecto poético: el *Africa*.

Ahora bien, el objetivo de esta contribución es ofrecer al lector una traducción al español de la que hace casi setenta años fue llamada por Roberto Weiss “la *redazione sconosciuta* di un capitolo del *Trionfo della Fama*” (1950).⁴ Este fragmento es indispensable para poder llevar a cabo un análisis completo de la obra. Como se mencionó antes, Petrarca dividió el *Triumphus Fame* en tres partes: en el caso de la segunda de

¹ Las ediciones consideradas para este trabajo que se enumeran en seguida de manera abreviada pueden consultarse en forma completa en la bibliografía compilada al final de este trabajo: V. Pacca (1996), E. Fenzi (1993), M. Ariani (1988), G. Ponte (1968), G. Martellotti (1951) y la traducción al español de G. M. Cappelli (2003).

² Con respecto a la imitación que Petrarca hace de Dante son muy útiles los estudios de Santagata, 1969: 163-211. Además no debe olvidarse la mutua dependencia que existe entre los *Triumph* de Petrarca y el otro gran poema en tercetos del *Trecento* italiano, es decir la *Amorosa visione* de Giovanni Boccaccio, sobre lo cual pueden consultarse al menos Billanovich, 1956: 1-52, y Branca, 1959: 681-708.

³ El término *triumphus* indica en latín tanto el triunfo mismo como el desfile militar que lo conmemoraba.

⁴ Véase también E. H. Wilkins, “On Petrarch’s Rewriting the *Triumph of Fame*”, *Speculum* 39 (1964), 440-443, posteriormente publicado también en Wilkins, 1978: 293-297.

ellas contamos con una redacción alterna transmitida por el manuscrito clasificado con la signatura Harleian 3264 del British Museum. Esta versión, de la que hasta antes del descubrimiento por parte de Weiss se conocían sólo los primeros nueve versos, es identificada actualmente por los estudiosos como *Triumphus Fame* IIa. La importancia de esta composición alterna reside ante todo —en palabras del propio Weiss— en que “oltre a rivelarci le intenzioni definitive del Petrarca circa uno dei capitoli più importanti dei *Trionfi*, la nuova redazione ci svela, assai più chiaramente che non la prima, ciò che potremmo chiamare la ‘biblioteca ideale’ del Petrarca, gli autori che studiava amorosamente e quelli che conosceva solo per fama, e che avrebbe bramato di leggere e possedere nella sua libreria” (Weiss, 1950: 39). En efecto, la “biblioteca ideal” contenida en el *Triumphus Fame* IIa nos revela el conocimiento, así como el desconocimiento que Petrarca tenía de los autores allí mencionados. A lo largo de este recorrido por el terreno de los autores clásicos, Petrarca presenta a filósofos, oradores, poetas e historiadores, tanto griegos como romanos. Este elenco de personajes está evidentemente ligado con la versión que podemos llamar definitiva del capítulo de los *Triumphus*, el *Triumphus Fame* II, así como con la égloga X del *Bucolicum carmen* petrarquesco, intitulada *Laurea occidens* (Petrarca, 1968), composición en la que también se presenta un catálogo de diversos personajes de la Antigüedad, en este caso exclusivamente poetas.

Después de que Weiss sacó nuevamente a la luz el texto alternativo, éste ha aparecido como apéndice en las ediciones más importantes de los *Triumphus* aparecidas después de 1950, sin embargo, en la traducción al español (Petrarca, 2003) con la que contamos, este apéndice no figura. Es ésta la razón que me ha llevado a proponer una versión del texto en cuestión, la primera en español de la que tengo noticia.

A continuación se presenta la versión bilingüe del *Triumphus Fame* IIa: la traducción que acompaña al texto es en prosa y está acompañada de algunas notas mínimas que buscan ofrecer al lector un apoyo para la mejor comprensión del texto. Para finalizar esta breve introducción, debe hacerse hincapié en la naturaleza fragmentaria del texto que aquí se presenta. En el *Triumphus Fame* IIa encontramos diversas lagunas y un grupo de versos independientes colocado al final y señalado como fragmento en la edición que he tomado como base.⁵

Triumphus Fame IIa

Poi che la bella e gloriosa donna
 così ornata giunse da man destra,
 volsimi a l'altra del suo onor colonna,

⁵ Debido a que he considerado que es la más completa he seguido la siguiente edición: F. Petrarca, *Trionfi, Rime stravaganti, codicedegliabbozzi*, Vinicio Pacca et al. eds., Milán: Mondadori, 1996, y también he tenido a la vista en todo momento la edición de Weiss citada en la nota 4.

e vidi a quella man gente silvestra,
tacita e grave, che pensando avea
fatto al ciel co l'ingegno alta fenestra.

Ivi vidi colui che pose idea
ne la mente divina, e chi di questo
e d'altre cose contendea
ed era amico, *ma a contender presto*.

Poi vidi il padre di filosofia
Socrate, un vecchiarello allegro, onesto.

Que' la trasse del cielo ove era pria
ed allogolla in terra fra' mortali
perché al vivere umano utile sia.

Poi vidi alcuni alzarsi ed aprir l'ali
ove non bisognava ad ora ad ora,
e far dal ciel nel fango brutti cali;

Pittagora, che 'l nome il qual onora
suoi possessor, se 'n dritta parte è preso,
prima trovò; l'altra è tuba sonora,

Senofonte; e Solon che diede a Cresò
il buon consiglio di guardare al fine,
da molti udito ma da pochi inteso;

e gli altri sei in non men pellegrine
sedie vidi io, ma fama il ver non muta.

Poi contendea Demostene ed Eschine:
ciascun con sì tagliente e con sì aguta
lingua ch'udendo lor querele tante
Grecia mi parve sbigottita e muta.

Senocrate, Anassagora e Cleante
e Zenone e Ferecide, radice
onde uscìr molte verdi e liete piante;

ed Epicuro che col popol dice,
purché 'l diletto sensual trabocchi
un uom razional porco felice.

Poi colui ch'a se stesso tolse gli occhi
perché 'l pensier la vista non occupi
forse, o per non veder fiorir li sciocchi;

e Crisippo a le cose oscure e cupe
non men intento, e duo buon poverelli,
l'un in un tino e l'altro in una rupe.

Diogene e Parmenide son quelli
di ch'io ragiono; Antistene, Anacarse,

Crantor, Anassimene eran con elli;

Anassarco e Calan, che vivo s'arse
di viver sazio, e quel cui vaneggiando
Mongibello sepolcro onesto parse;

Varo e 'l gran Tullio che venian parlando
lingua latina, e Seneca il seguia;
e Virgilio ed Omero alto cantando.

Dolce mi fu il mirar lor leggiadria,
in atto in lingue in abito distinta,
ed udir lor celeste melodia.

Di lauro avea ciascun la fronte cinta,
o d'edera o di mirto, altri ch'un solo
che cantava canzon vera e non finta.

Euripide vid'io levarsi a volo
e Sofoclè, duo nobili tragedi,
[...]

e' Greci e' nostri, che son fatti eredi
del monte diParnaso e per quei gioghi
mosser più tardo, non men presti, i piedi.

Tal al parlar, tal riconobbi ai luoghi;
quel era di Volterra e quel d'Aquino;
ciascun par che suo sdegno in verso sfoghi.

Dinanzi a questo Orazio venusino
con la sua lira e 'l fiorentin ch'è messo
a cantar Pluto e Stilico e Ruffino.

Vidi Stazio a Virgilio ir sì da presso
che li dava del pie' nelle calcagna
e reverente umiliar se stesso.

Poi vidi con Lucan d'ultima Spagna
Columela venir, A[...] e Marziale
ch'un gran guascone aveva in lor compagna.

Non è l'ingegno né lo stile eguale
a la materia, onde di mille taccio,
ma non posso tacer [...]

Lucilio, Ennio, Pacuvio, Plauto ed Accio,
Nevio; ed altri che poser in trastullo
il mal d'amor, ricever fiamma e ghiaccio:

Anacreonte, Alceo e con Catullo,
nodrito in Campo Marzo veronese,
e Properzio ed Ovidio era e Tibullo.

Ibico il grande amante calabrese
iva con lor; fra ta' sette vidi una

giovane greca assai bella e cortese
 d'amor lagnarsi e di sua ria fortuna.
 Poi vidi ond'ave appoggi ed elimenti
 nostra memoria fragile e digiuna.

Livio il gran padoan, da' fondamenti
 il qual di Roma così passo passo
 venne col tempo alle famose genti,
 era il primo fra questi e questi lasso
 pareva del gran viaggio; e poi il secondo,
 Crispo Salustio che non parla in casso;

Trogo che col suo stile abbraccia il mondo,
 non stringe, e Iustin seco e Festo e Floro
 toccar la superficie ma no 'l fondo;

Erodoto e Tucchidide e con loro
 Pollibio e Quinto Claudio, che tesseo
 di rozza trame un nobile lavoro;

e in ciò sembante il veritiero ebreo
 Iosefo ed Egisippo, in cinque libri
 che poi l'istoria sua più breve feo;

e Iulio Celso ch'io non so qual vibri
 meglio o 'l ferro o la penna; e Dare e Dite
 fra lor discordi e non è chi 'l ver cribri;

così rimansi ancor l'antica lite
 di questi e d'altri e gli argomenti interi,
 ché le certe notizie son fallite.

Vidi ancor duo Corneli e duo Valeri,
 Orosio, Eutropio, Curzio ed altri molti
 tutti d'ingegno e d'eloquenzia alteri.

[...]

[*Frammento*]

Cinea e Carmadàs che di memoria
 vinsero ogni uomo, sì com Grecia afferma;
 Ortensio ch'è gran parte in questa gloria;
 Plinio con libri poi quattro e settanta
 di sua romana e naturale istoria.

Triumphus Fame IIa

Después que la bella y gloriosa señora⁶ llegó por la derecha tan adornada, me volví hacia la otra columna de su honor y vi de aquel lado gente solitaria, silenciosa y solemne, que meditando había abierto una elevada ventana hacia el cielo con su ingenio. Ahí vi a aquel que colocó las ideas en la mente divina, y a quien sobre esto y sobre otras cosas contendía con él y era amigo, pero estaba dispuesto a disputar⁷ (10). Después vi al padre de la filosofía, Sócrates, un viejecillo alegre, digno de honor.⁸ Él la trajo del cielo donde primero estaba y la colocó en la tierra entre los mortales para que fuera útil a la vida humana. Después vi a algunos que de cuando en cuando abrían las alas y se elevaban hacia donde no debían y caían deshonrosamente del cielo en el fango: a Pitágoras, que fue el primero en encontrar el nombre que honra a quienes lo poseen, si es entendido correctamente (20). El otro es una tuba que resuena: Jenofonte; y Solón, que dio a Creso el buen consejo de mirar hacia el final, por muchos escuchado, pero por pocos entendido; y los otros seis⁹ en sillas no menos singulares vi yo, pero la fama no cambia la verdad. Después disputaban Demóstenes y Esquines, cada uno con un discurso tan impetuoso y penetrante que, escuchando sus encendidos encuentros, Grecia me parecía trastornada y muda (30). Jenócrates, Anaxágoras y Cleante y Zenón y Ferécides, raíz de donde surgieron muchas plantas verdes y vigorosas; y Epicuro que con el vulgo dice que un hombre racional es como un puerco feliz con tal de que el placer de los sentidos rebose. Luego vi a aquel que se arrancó a sí mismo los ojos,¹⁰ tal vez para que la vista no ocupara el pensamiento o bien para no ver prosperar a los tontos, y a Crisipo no menos interesado en los temas oscuros y tenebrosos (40), y a dos pobres buenos, uno en un barril y el otro en una roca. Diógenes y Parménides son aquellos de los que estoy razonando; Antístenes, Anacarsis, Crántor, Anaxímenes estaban con ellos; Anaxarco y Calán,¹¹ que se arrojó al fuego harto de la vida, y aquel a quien en medio de su locura el Mongibelo¹² pareció un honorable sepulcro. Vi a Varrón y al gran Tulio¹³ que llegaban hablando latín, y Séneca los seguía; (50) y Virgilio y Homero cantando cosas elevadas. Fue dulce para mí contemplar su elegancia, distinta en sus acciones, en su lengua, en su forma de ser, y oír su celeste melodía. Cada

⁶ La “bella e gloriosa donna” es la Fama.

⁷ Platón fue quien “posee idea en la mente divina” y su acompañante y contencioso amigo es Aristóteles.

⁸ Sócrates encabeza el primer gran grupo de personajes antiguos conformado principalmente por filósofos y por algunos oradores, todos ellos griegos excepto en un par de casos.

⁹ Solón y los otros seis son los llamados Siete sabios.

¹⁰ Demócrito de Abdera.

¹¹ Filósofo hindú que formó parte del séquito de Alejandro Magno.

¹² El nombre Mongibelo, es decir, el Etna, está atestiguado en la poesía española de los Siglos de Oro. Véase, por ejemplo, el poema de Francisco de Quevedo, “Memoria inmortal de Don Pedro Girón, Duque de Osuna, muerto en la prisión”, vv. 9-10: “En sus exequias encendió al Vesubio / Parténope, y Trinacria al Mongibelo” (1967: 18).

¹³ Varrón y Cicerón están al frente de un segundo grupo de personajes donde tras ellos hay predominancia de poetas, la mayor parte latinos.

uno de ellos tenía la frente ceñida de laurel o de hiedra o de mirto,¹⁴ excepto uno solo¹⁵ que cantaba una canción de verdad y no de ficción. Yo vi a Eurípides,¹⁶ que alzaba el vuelo y a Sófocles, dos nobles tragediógrafos, [...] Tanto griegos como hombres nuestros que fueron nombrados herederos del monte Parnaso y por aquellos parajes elevados se encaminaron tiempo después, pero no menos solícitamente. A alguno lo reconocí por su forma de hablar, a otro por su lugar de origen, aquél era de Volterra y éste de Aquino;¹⁷ cada uno parece desahogar su indignación en sus versos. Delante de ellos Horacio venusino con su lira y el florentino que se ocupó en cantar a Plutón, a Estilicón y a Rufino.¹⁸ Vi a Estacio seguir tan de cerca a Virgilio, (70) que con sus pasos le pisaba los talones, y humillarse reverentemente. Después vi venir de la lejana España con Lucano a Columela, A [...] y a Marcial que tenía como compañero un gran gascón.¹⁹ Ni el ingenio ni el estilo están a la altura de la materia, por lo que no hablo de mil, pero no puedo no hablar de [...]. Lucilio, Ennio, Pacuvio y Accio, Nevio²⁰ y otros que se burlaron (80) del mal de amor, que es soportar la llama y el hielo: Anacreonte, Alceo; y con Catulo, crecido en el campo Marte de Verona, y Propercio y Ovidio estaban y Tibulo.²¹ Íbico, el gran amante calabrés, iba con ellos; entre estos siete vi a una joven griega muy bella y cortés que se lamentaba del amor y de su triste fortuna.²² Después vi de dónde obtiene apoyo y alimento nuestra memoria que es frágil y defectuosa (90). Livio,²³ el gran paduano, el cual desde la fundación de Roma fue avanzando paulatinamente hasta llegar a los más famosos personajes, era el primero entre ellos y aparecía cansado del largo viaje; y después el segundo, Crispo Salustio que no habla en vano; Trogo que con su estilo abraza el mundo, pero no lo abarca, y Justino con él y Festo y Floro, que tocaron la superficie, pero no el fondo. Herodoto y Tucídides y con ellos (100) Polibio y Quinto Claudio que tejió un noble trabajo con una áspera trama. Y en esto semejante el veraz judío Josefo y Egisipo,²⁴ que después en cinco libros hizo su

¹⁴ No es necesario abundar demasiado en la compleja simbología que asume el laurel en el universo petrarquesco, pero debe considerarse al menos la alusión a Laura, y a la gloria poética. En cuanto a la mención conjunta del laurel, la hiedra y el mirto véase F. Petrarca, *Collatio laureationis* XI, 1: “Nunc tamen et lauri mirtusque hedereque silentur”, y Feo, 1987: 21.

¹⁵ Para Petrarca, David, el poeta de los *Salmos*, es el único cuyo canto es verdadero en cuanto está dirigido a Dios.

¹⁶ Para la alta estima que Petrarca sentía hacia Eurípides, véase *Africa* IX, 66-67.

¹⁷ Aulo Persio Flaco y Décimo Junio Juvenal, poetas satíricos romanos.

¹⁸ Claudio Claudiano que para Petrarca es florentino en realidad es originario de Alejandría. Las obras de Claudiano a que se alude con “Pluto e Stilico e Rufino” son respectivamente *De raptu Proserpinae*, *De consulatu Stilichonis*, *In Rufinum*.

¹⁹ El poeta Décimo Magno Ausonio.

²⁰ Poetas latinos arcaicos de los que desde la época de Petrarca y hasta ahora se conservan pocos fragmentos.

²¹ Un subgrupo de poetas, en este caso elegíacos.

²² Esta joven griega que se lamenta es la poetisa Safo de Lesbos.

²³ Con la presentación de Tito Livio, Petrarca introduce un pequeño grupo de historiadores y analistas.

²⁴ En primer lugar se refiere al escritor judío Flavio Josefo y en segundo lugar también, aunque sin saberlo, ya que a este inexistente Egisippo se atribuía un resumen del *Bellum Iudaicum* de Josefo, pero el

historia más breve; y Julio Celso²⁵ que no sé qué maneje mejor, si la espada o la pluma. Y Dares y Dictis,²⁶ discordes entre sí, y no hay quien distinga la verdad. Así permanece todavía la antigua disputa de éstos y de otros y de todos sus argumentos, (110) ya que las noticias certeras se han perdido. Vi todavía a dos Cornelios²⁷ y a dos Valerios, a Orosio, Eutropio, Curcio y a muchos otros, todos orgullosos por su ingenio y elocuencia...

[Fragmento]²⁸

Cinea y Carmadas,²⁹ que en cuanto a la memoria vencieron a todos los hombres, así como afirma Grecia; Hortensio,³⁰ que tiene gran parte en esta gloria. Luego Plinio con setenta y cuatro libros de su historia natural y romana.³¹

Obras citadas

I) Petrarca

- PETRARCA, Francesco. 2003. *Triunfos*. Trad. Guido M. CAPPELLI. Madrid: Cátedra. (Letras Universales, 345)
- . 1996. *Trionfi, Rime estravaganti, codice degli abbozzi*. Ed. Vinicio PACCAY y Laura PAOLINO. Milán: Mondadori. (I Meridiani). Pp. 593-626.
- . 1993. *Il Canzoniere e i Trionfi*. Ed. Enrico FENZI. Roma: Salerno. (I Diamanti). Pp. 807-811.
- . 1988. *Triumphs*. Ed. Marco ARIANI. Milán: Mursia. (Grande universale Mursia). Pp. 433-447.
- . 1968. *Laurea occidens. Bucolicum carmen X*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura. (Note e discussioni erudite, 12)

nombre Egisippo no es más que una deformación del nombre Iosippus. Véase Petrarca, 1996: 622, notas 103-105.

²⁵ Julio Celso Constantino, a quien durante la Edad Media se atribuían erróneamente los *Commentarii de bello Gallico* de Julio César.

²⁶ Autores respectivamente de las obras *Historia de excidio Troiae* y *Ephemeris belli Troiani* que fueron durante la Edad Media la única posibilidad de lectura acerca del ciclo troyano.

²⁷ Cornelio Nepote, autor del *Liber de excellentibus ducibus exterarum gentium*, y Cornelio Tácito, autor, entre otras obras, de las *Historiae* y los *Annales*.

²⁸ Este fragmento al que antes se aludió está separado en los manuscritos de los versos restantes y en dos de los testimonios está señalado con la nota “supra ubiocurret”, que hace pensar en la posible incorporación del pasaje en algún punto del texto.

²⁹ Con respecto a estos personajes de memoria prodigiosa, veáse Cicerón, *Tusculanae disputationes*, I, 24, 59.

³⁰ El orador romano Quinto Hortensio Hórtalo.

³¹ Cabe precisar que los libros que integran la *Naturalis historia* de Plinio son treinta y siete y no setenta y cuatro como afirma aquí Petrarca.

- _____. 1968. *Opere di Petrarca*. Ed. Giovanni PONTE. Milán: Mursia. (Le corone, 7). Pp. 325-328, 1057-1059.
- _____. 1951. *Rime, Trionfie Poesie Latine*. Guido MARTELOTTI *et al.* eds. Milán / Nápoles: Ricciardi. (La Letteratura italiana. Storia e testi 6). Pp. 481-578.
- _____. 1950. *Un inedito petrarchesco. La redazione sconosciuta di un capitolo del Trionfo della Fama*. Ed. Roberto WEISS. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura. (Raccolta di studi e testi, 29)

II. Otros materiales citados

- BILLANOVICH, Giuseppe, 1956. “Dalla *Commedia* e dall’*Amorosa visione* ai *Trionfi*”. *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 123. Turín: Loescher. 1-52. Pp. 367-368.
- BRANCA, Vittore. 1959. “Per la genesi dei *Trionfi*”. *La Rinascita* 21, Florencia. Pp. 681-708.
- DE QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco. 1967. *Obras completas*, II (obras en verso). Ed. Felicidad BUENDÍA. Madrid: Aguilar.
- FEO, Michele. 1987. “La prima corrispondenza poetica fra Rinaldo da Villafranca e Francesco Petrarca ritrovata e pubblicata da M. Feo”. *Quaderni petrarcheschi* 4. Roma: Valerio Levi. Pp. 13-25.
- GODI, Carlo. 1970. “La *Collatio laureationis* del Petrarca”. *Italia Medioevale e Umanistica* 13. Padua: Antenore. Pp. 1-27.
- SANTAGATA, Marco. 1980. “Dante in Petrarca”. *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 157. 499. Turín: Loescher. Pp. 445-452.
- _____. 1969. “Presenze di Dante ‘comico’ nel *Canzoniere* del Petrarca”. *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, 146. Turín: Loescher. Pp. 163-211.
- WEISS, Roberto. 1950. *Un inedito petrarchesco. La redazione sconosciuta di un capitolo del “Trionfo della fama”*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- WILKINS, Ernest Hatch. 1978. *Studies on Petrarch and Boccaccio*. Padua: Antenore. (Studi sul Petrarca, 6)
- _____. 1964. “On Petrarch’s Rewriting the *Triumph of Fame*”, *Speculum* 39. Chicago: University of Chicago Press. Pp. 440-443.